

El Nuevo Laborismo: reconstruyendo la coalición electoral



Diez años después de haber asumido el poder, el Partido Laborista se encuentra ante un cambio de liderazgo. Al mismo tiempo, el partido debe renovarse política y programáticamente. Un grupo de parlamentarios laboristas del entorno del presidente de la comisión de asuntos interiores John Denham elaboró un documento para la revista *Renewal*, delineando las perspectivas centrales de esta renovación político-programática del Laborismo*

Todo lo que se dirá sobre el Nuevo Laborismo quedará opacado por el próximo cambio de liderazgo. Pero este cambio, aunque extremadamente importante, no puede dar respuesta a todas las preguntas acerca de las futuras oportunidades de éxito del Laborismo. La elección de un líder es apenas un elemento en la urgente necesidad de que el laborismo renueve su visión respecto a nuestro país, de que desarrolle nuestra capacidad de comunicar esa visión, y de demostrar que tenemos los medios para ponerla en práctica.

Este breve documento ha sido escrito por un grupo de parlamentarios laboristas que desea ayudar a desarrollar esa estrategia política. Tenemos en común la creencia de que el Laborismo requiere reconstruir la amplia coalición electoral que llevó a nuestro éxito en 1997 y en las más recientes elecciones generales. Nuestra capacidad de unir un amplio sector transversal de la sociedad británica antes que apelar a estrechos intereses sectoriales no sólo es importante para obtener éxito electoral, sino que es la pre-condición para lograr un cambio político progresista.

Para esto debemos identificar claramente tanto los desafíos que Gran Bretaña enfrenta hoy en día como las reacciones más efectivas del Partido Laborista. Puede ser que ahora se desarrolle un serio debate en torno a la futura directiva del Laborismo. Queremos rechazar la idea de que la única opción para el Laborismo esté entre su actual curso y el retorno a la política laborista de los años 1980, o –peor aún– de los años 1970. Esta falsa disyuntiva es una caricatura que demasiado a menudo sofoca el debate acerca de qué dirección debe tomar el partido ahora. La esperanza del Laborismo respecto a una renovación exitosa depende de un frío análisis de nuestras fortalezas y debilidades como partido de gobierno. A medida que se acerca la

próxima elección, el Laborismo estará operando en un cambiado clima político y organizacional y en un contexto que se ha visto afectado tanto por nuestros éxitos como por nuestros fracasos en el poder.

Gran Bretaña enfrenta poderosas fuerzas económicas y sociales tanto en el país como en el extranjero. Si no se las desafía éstas harán que nuestra sociedad se vuelva menos justa, menos equitativa y más dividida; lo que alimentará nuestra sensación de inseguridad. Es como un círculo vicioso: mientras más divididos estemos, menos capaces seremos de manejar esas fuerzas y recuperar una sensación de seguridad. El valor básico del Laborismo –que sólo trabajando juntos a todos nos irá mejor como individuos y como familias– sigue siendo la mejor respuesta.

El éxito del Nuevo Laborismo

El original ímpetu y éxito del Nuevo Laborismo surgió de su capacidad de describir y explicar lo que era Gran Bretaña de una manera que tuvo sentido para el público votante. Como resultado, los valores del Laborismo fueron vistos como amplia y profundamente sentidos por la sociedad en su conjunto. Las políticas que propusimos fueron entendidas como un compromiso de cambiar nuestro país en consonancia con esos valores.

El énfasis que prometimos en relación con la provisión de bienes públicos resultó popular en una sociedad que reaccionaba contra la codicia privada y los deteriorados servicios públicos de los Torys. La población apoyaba las nuevas oportunidades que se les ofrecía a los que sufrían pobreza y privaciones, pero a la vez quería estar segura de que las responsabilidades serían cumplidas junto a los derechos. Dejamos claro que habíamos aceptado claramente el rol central que el sector privado y los mercados jugarían en el éxito económico y que así podríamos usar sin problema una parte de los beneficios en pro de la justicia social. Lo que resulta igualmente importante es que también reconocíamos los límites de los mercados y la importancia de la provisión pública y las intervenciones sociales. Al prometer que seríamos duros con la delincuencia y

*Karen Buck, Richard Burden, Collin Challen, David Chaytor, John Denham, Nia Griffiths, Helen Goodman, Joan Ruddock, Martin Salter, Mark Todd, Alan Whitehead.

con sus causas estábamos reflejando tanto el deseo público de sentirse protegido como la comprensión de que los problemas sociales tenían raíces profundas.

En política internacional, también, ofrecimos la perspectiva de terminar con el creciente aislamiento y la falta de influencia de Gran Bretaña en Europa. Nos comprometimos con la reforma de las instituciones globales y con la introducción de una dimensión más ética en la política exterior.

La original visión del Nuevo Laborismo fue mucho más que un conjunto de políticas individuales para personas individuales. Fue una descripción razonablemente coherente de Gran Bretaña que tuvo sentido para gente en los diferentes ámbitos de la vida. Eso los juntó para votar por nosotros para ser gobierno. Por algún tiempo, marcó las acciones del Laborismo en el gobierno y provocó los cambios que nos enorgullecen.

El Laborismo puede proclamar que persiguió muchos de esos objetivos originales con un éxito significativo. La economía se ha desarrollado consistentemente bien. Las cifras de empleo marcan un récord. Los niveles de inversión en servicios públicos son más altos de lo que la mayoría de las personas consideraban posibles y el resultado ha sido reales mejorías. Los ingresos de la mayoría de los hogares más pobres han subido notablemente. En general los niveles de delincuencia han caído de manera consistente.

En política internacional, por un lado la invasión de Irak y la postura del gobierno frente al terrorismo y el Medio Oriente ha desilusionado a muchos seguidores; por otro lado, el Laborismo ha presionado por una reforma justa del sistema internacional de comercio. Es incuestionable el efectivo liderazgo y práctica del Laborismo en expandir el presupuesto de ayuda y su concentración en el desarrollo de África.

Se puede argumentar que la real medida de nuestro éxito es que en casi todos los temas que dividían a los partidos en 1997 –tributos, gasto público, salario mínimo, Europa, valores sociales, cambio constitucional, y desarrollo en el exterior- los Torys de Cameron se han visto forzados a reconocer (por lo menos en público) que teníamos razón. Este es un legado que el Nuevo Laborismo puede reclamar con justa causa.

Alejándose de los votantes

Como parlamentarios laboristas compartimos el orgullo por estos logros. Pero lo que los parlamentarios laboristas piensan respecto a los alcances del Laborismo

es menos importante que cómo nos está juzgando el público. Y en esto no hay duda de que las relaciones con el Laborismo están seriamente constreñidas. El número de personas que votan por nosotros en las elecciones generales ha bajado fuertemente. Recientes elecciones complementarias y locales han mostrado que todas las partes de nuestra base electoral están bajo presión. Recientes encuestas de opinión confirman también la fuerte baja del apoyo al partido. Y aunque se están haciendo esfuerzos por destacar nuestras diferencias con los Torys en cuanto a políticas, debemos enfrentar la posibilidad de que grupos claves de votantes estén simplemente considerando no votar por nosotros nuevamente aunque no hayan decidido aún cómo votar o si acaso votar o no.

Hay muchas señales de estos cambios en el panorama político. Lo podemos ver en el profuso rechazo a la visión del gobierno respecto a las crisis en el Medio Oriente, y respecto a las complejas relaciones entre la política exterior occidental y el aumento del terrorismo surgido en Gran Bretaña. Lo podemos escuchar cuando los votantes nos dicen que lo que ellos consideran como un buen servicio público no necesariamente coincide con las metas que se ha puesto y logrado el gobierno. Lo demostramos cuando asuntos como la migración de Europa del Este se convierten en centro de la conversación en toda comunidad, pero por meses el gobierno aparentemente no tiene nada que decir al respecto.

Después de nueve años se ha vuelto difícil mirar el país con nuevos ojos. Inevitablemente queremos justificar lo que hemos hecho, antes que aceptar qué es lo que realmente ha ocurrido. El orgullo por la reducción de las listas de espera nos puede volver ciegos a los problemas del cuidado social, la salud mental y otros campos del NHS (Servicio Nacional de Salud) a los cuales no se les ha asignado la misma alta prioridad.

Al mismo tiempo, el poder se ha vuelto tan centralizado que al gobierno le resulta difícil operar –a cualquier nivel- tan flexible y eficazmente como se podría. Esto puede llevar a un mal diseño de políticas y a volver más lenta nuestra respuesta ante problemas cambiantes. Lo peor fue que, en la respuesta a la crisis del Líbano, permitió que una política apoyada por pocos le fuera impuesta al partido y al país.

No nos hemos atrevido a enfrentar poderosos intereses comerciales cuando el bien común lo requiere. Nos ha faltado confianza en nuestros propios valores distintivos en la reforma del sector público o en abordar

los problemas sociales de tal manera que, cuando las cosas se ven difíciles, hemos retrocedido demasiado obsecuentemente hacia un consenso más conservador. Hemos recurrido a una solución cruda y simplista respecto a complejos problemas internacionales. Y hemos descuidado el logro clave del Nuevo Laborismo: una coalición electoral que convenció a personas de muy diferentes estratos de que podía irles mejor en una sociedad que se preocupara por todos ellos.

Poco a poco estos procesos han generado la sensación de que el Laborismo ya no entiende a Gran Bretaña. Hoy en día estamos más expuestos a que se nos diga que no entendemos la realidad. La gente deja de creer en lo que decimos porque ya no creen que entendemos sus problemas.

El problema principal es que el Laborismo en el gobierno requiere tener una descripción de Gran Bretaña y del mundo que le suene verdadera a los votantes. Sin eso sentirán menos confianza de que compartimos sus valores.

En los diez años transcurridos desde que se forjó la política del Nuevo Laborismo, el mundo ha cambiado considerablemente, en parte debido a las cosas que nosotros mismos hemos hecho. Los cambios traen nuevos problemas a superar, nuevos asuntos a debatir con el público y obligan a identificar nuevas soluciones. Es inevitable que los asuntos que más preocupan al público cambien con el tiempo. Emergen nuevos desafíos; otros resultan ser más intratables de lo que pensábamos.

Cómo está cambiando nuestro país

Globalización

Algunos de los cambios más profundos que hemos visto en Gran Bretaña tienen sus raíces en poderosas fuerzas internacionales que surgen de la globalización. La globalización está transformando nuestra economía, modificando el comercio, al bajar el precio tanto de bienes manufacturados como agrícolas y provocando un profundo cambio en la naturaleza del empleo en muchas partes de Gran Bretaña. Conflicto, inestabilidad y globalización han aumentado los costos del petróleo y de otras fuentes energéticas, instalando una grave preocupación en torno a nuestra propia seguridad energética. La migración masiva está afectando a todos los países desarrollados y, en Gran Bretaña como en otras partes, está trayendo tanto beneficios como tensión social. El cambio climático ha emergido como

la peor amenaza a la ecología mundial y la preocupación pública va en aumento. El mundo se está transformando debido a las nuevas tecnologías comunicacionales. Al mismo tiempo, existe una creciente concentración de la propiedad y del control de todos los medios de comunicación en manos de un número limitado de organizaciones privadas del sector. Ni el terrorismo internacional ni el surgimiento de la religión como un poderoso factor en la política nacional e internacional, fueron anticipados oportunamente hace algunos años.

Lo que tienen en común todas estas fuerzas en desarrollo es que, dejadas a su arbitrio, tenderán a hacer que nuestra sociedad sea más desigual y esté más dividida. Los costos y beneficios económicos están repartidos en forma injusta. Los costos de abordar (o dejar de abordar) el cambio climático caerán con más peso sobre unos que sobre otros. El terrorismo y la violencia pueden hacer que todas las comunidades se concentren en sí mismas. Y sin embargo, mientras más divididos estamos, mientras más sentimos que nuestra sociedad es injusta, menos capaces somos de trabajar unidos para manejar y modelar estas fuerzas. Hacer frente al cambio climático requerirá un esfuerzo común sin precedentes si hemos de evitar una catástrofe. Una sociedad dividida, sobre la cual los costos del cambio caen cada vez en forma más inequitativa, simplemente será incapaz de afrontar el desafío.

No podemos hacer que estos desafíos simplemente desaparezcan. La globalización es un hecho, y un hecho que acarrea tanto beneficios como costos. Pero sí tenemos opciones en cuanto a cómo responder. No tenemos por qué aceptar como inevitable todo lo que nos ocurre. Podemos asegurarnos de que las reglas de los servicios públicos o de las comunicaciones sean definidas de acuerdo al bien común. Nuestra necesidad de tener una economía fuerte no nos impide trabajar en conjunto para domeñar los excesos de poder de compañías poderosas ni nos obliga a aceptar el empleo inseguro y mal remunerado como consecuencia inevitable de la globalización o de una economía fuerte.

La globalización y el carácter emergente de China y de otras economías, presentan desafíos sin precedentes a las industrias tradicionales tales como la manufacturera. No podemos aislar a nuestras industrias de tales desafíos, pero sí creemos que podemos ser más creativos en la modernización de la base manufacturera del Reino Unido y en identificar aquellas áreas –tales como la ingeniería de ejecución

y las tecnologías ambientales- donde las habilidades y conocimientos del Reino Unido pueden hacer que nuestras industrias estén en condiciones de competir en el escenario global.

Seguridad internacional

La política exterior del Laborismo ha sido el aspecto más controversial del partido en el gobierno. Entre los autores de este documento están quienes votaron contra la guerra con Irak y quienes votaron a favor de ella. Sin embargo, compartimos una aprensión común respecto a la dirección que ha adquirido la reciente política exterior y creemos que refleja un profundo malentendido de las causas y soluciones de algunas de las amenazas globales dominantes. Así, ha debilitado nuestra capacidad de generar un fuerte consenso nacional respecto al papel que debe jugar Gran Bretaña en el mundo.

La amenaza sin precedentes del terrorismo global tiene sus raíces en una compleja mezcla entre conflictos individuales, supresión de derechos humanos, ideología, teología, pobreza y las relaciones históricas entre el Occidente y muchos países diferentes. La política reciente ha reflejado un análisis simplista de las causas de los conflictos y del terrorismo y ha mostrado un acercamiento arbitrario e inconsistente a importantes problemáticas, incluyendo, muy recientemente, el no condenar el desproporcionado uso de la fuerza en el Líbano. A la vez, esto se ha reflejado en la dificultad de abordar el extremismo en casa.

Nadie debe dudar de nuestro compromiso con la promoción de la democracia y de los derechos humanos, junto con los principios de consistencia, transparencia, y respeto por los hechos que deben acompañarlos. En ocasiones, hemos entendido y apoyado la necesidad de una intervención armada en Kosovo y Sierra Leone y Afganistán. Pero hoy día el rol internacional de Gran Bretaña está siendo caracterizado por sus críticos como socavando las instituciones internacionales y el imperio de la ley. El apoyo a los derechos humanos y a la democracia se ve comprometido si va ligado al derecho de los EE UU y del Reino Unido a determinar cuál resultado electoral debiera ser reconocido, qué abusos contra los derechos humanos debieran ser condenados y qué violaciones del derecho internacional debieran ser castigadas.

En la promoción de los derechos humanos y de la democracia no existen atajos. Los conflictos individuales requieren soluciones comprensivas y equitativas que son trabajosas. En el largo plazo una

acción que reforma y también refuerza las instituciones internacionales será más efectiva que el unilateralismo. Y debemos considerar cuidadosamente cómo Gran Bretaña y otras naciones pueden fomentar de mejor forma que EE UU juegue un papel positivo en el ejercicio de su rol de única superpotencia.

Cambio climático y abastecimiento de energía

Entre los problemas que enfrentamos, el cambio climático es único. Los efectos totales pueden no ser evidentes hasta que sea demasiado tarde. Para la gente es difícil aceptar que el actual nivel de CO2 ya esté determinando un peligroso cambio climático para décadas por venir. Debemos hacer muchísimo más para explicar la relación entre la dependencia de los combustibles fósiles y el espectro de las soluciones alternativas. Hay que convencer al público tanto de que la transición hacia una economía baja en emisiones se puede lograr sin una penuria significativa como de que los costos y cambios en el estilo de vida los está compartiendo en forma equitativa toda la sociedad. Las opciones que adopte el gobierno en materia de impuestos, transporte, energía y política de vivienda tendrán un impacto crítico sobre nuestra capacidad de prevenir una catástrofe.

La amenaza del cambio climático y la seguridad de nuestro abastecimiento de energía están intextricablemente ligadas. El Laborismo posee un buen record de liderazgo internacional en materia de política sobre cambio climático, pero necesita hacer más en desarrollo de políticas prácticas para aumentar la conservación de energía, desarrollar tecnologías de energía sustentable y aumentar la auto-suficiencia en materia energética. La respuesta económicamente más eficaz para el cambio climático es la reducción del consumo de energía a través de una mayor eficiencia energética. Si desligamos el crecimiento económico del consumo de carbono podemos ganar mercados globales para las tecnologías de energía sustentable. No se puede justificar un subsidio público para nuevas construcciones nucleares.

El trabajo solo no es suficiente

Hace diez años, en un país marcado por un desempleo masivo, el simple objetivo de conseguir que la gente volviera a tener trabajo parecía suficientemente ambicioso. Aunque se ha logrado que mucha gente tenga nuevamente trabajo, se ha visto que ayudar al núcleo duro de los desempleados y económicamente inactivos resulta más difícil. En los sectores peor pagados del mercado laboral el ingreso familiar ha

crecido fuertemente a través de beneficios tributarios, pero aún no hemos podido hacer que suficientes personas puedan elevar sus ambiciones y/o gozar de un empleo de mejor calidad. No hay duda de que hay vidas que han mejorado, pero no hemos ayudado a esas vidas a transformarse hasta el punto que queremos alcanzar.

En otros sectores de la economía, estándares de vida crecientes se han visto acompañados por el aumento de la inseguridad respecto al trabajo y la declinación de los niveles de previsión social. Equilibrar trabajo, familia, viajes y gastos domésticos puede resultar difícil.

Hay más gente trabajando que nunca antes, pero esto ya no parece ser suficiente. En una economía globalizada tendremos que trabajar duro para mantener altos niveles de empleo, pero las políticas respecto a mercado laboral, vivienda, transporte, pensiones y de atención al niño tendrán que asegurar que el trabajo represente la oportunidad de tener una casa decente, prosperidad familiar y una jubilación segura.

Justicia e Igualdad

Los británicos como un todo están mejor que hace diez años. Pero la forma en que caen las recompensas a menudo parece injusta. Dentro de las generaciones de una misma familia podemos encontrar pensionados que batallan, propietarios de viviendas cada vez más ricos y gente joven que no pueden costear una vivienda decente.

La reforma del bienestar ha tenido un impacto positivo en las familias de menores ingresos al permitir que muchas personas vuelvan a tener trabajo, y al aumentar los ingresos de los pensionados más pobres. Todas las familias han salido ganando gracias a la inversión en salud y educación. Pero hay aspectos de la vida que son centrales para la seguridad familiar -pensiones, previsión social, pérdida del trabajo- donde no hemos podido convencer aún a todas las familias con ingreso medio de que la ayuda que reciben es un justo reflejo de lo que invierten.

Hace diez años las principales necesidades habitacionales eran proveer seguridad contra las altísimas hipotecas y otras gabelas impuestas por los Torys, y enfrentar el enorme costo de reparaciones y modernizaciones de las viviendas sociales. Hoy día, los temas son muy distintos. En muchas partes del país, los elevados precios están volviendo muy difícil el acceso al mercado habitacional, y muchos compradores dependen de la ayuda de la familia. En algunas regiones nuevamente

se están formando largas filas para requerir viviendas sociales. Aunque el Laborismo puede afirmar que se ocupa de ambos temas, estos nuevos desafíos respecto a viviendas tienen que convertirse en una parte más central de la Gran Bretaña moderna que aspiramos.

Pese a cierto progreso logrado, nuestra sociedad sigue siendo profundamente desigual. Muchas personas, no solamente las más pobres, necesitan apoyo para gozar de una vida con igualdad de oportunidades y para satisfacer su aspiración de tener seguridad para ellas y sus familias. Por supuesto, los niveles y tipos de apoyo que las distintas personas requieren varían, siendo las más pobres las que más ayuda requieren. La respuesta práctica a la familia que espera una vivienda social será diferente a las medidas que ayudan a quienes compran por primera vez. Los problemas de las pensiones de los más pobres son distintos de los de quien gana un salario medio. Pero nuestro compromiso no puede limitarse a apoyar a quienes caen por debajo de los ingresos medios comprobablemente indispensables. Nuestro compromiso tiene que ser respecto a todos cuyas oportunidades de vida les son injustamente negadas por las poderosas fuerzas que conforman nuestra sociedad, y tiene que entregar ese apoyo de una manera que recompense con justicia tanto su necesidad como su esfuerzo.

En los años 90, el Nuevo Laborismo necesitaba demostrar que había aceptado el crucial papel que juegan el sector privado y los mercados. Debemos mantener ese compromiso. Aún así, pudimos ganar apoyo para nuestra crítica a los “peces gordos” y a las recompensas inmerecidas. Hoy día, esas críticas del Laborismo están acalladas, aunque el público está tan preparado para criticar las compañías privadas que les fallan como para criticar el mal rendimiento del sector público.

Estar libres de discriminación y de un tratamiento injusto es una aspiración clave para la Gran Bretaña del siglo XXI. Si bien el Laborismo ha dado grandes pasos en los últimos diez años, todavía tiene que acoger su agenda con entusiasmo. Aunque gran parte de la legislación básica está vigente, es una legislación cada vez más anticuada e ineficaz. Así, aún hay una brecha entre la aspiración a la igualdad y la realidad. Esto se ve más claramente en la porfiada persistencia de la brecha del pago según género, al igual que la brecha del pago a causa de la raza y la casi total exclusión de las personas discapacitadas del mercado laboral. Una Gran Bretaña moderna no puede esperar florecer sin encarar esta afrenta tanto para la justicia social como para la eficiencia económica .

Migración en masa

Comparándose con muchos países europeos Gran Bretaña puede en cierta medida enorgullecerse de cómo actuamos en relación con la inmigración de post guerra, con una gran mayoría de personas provenientes de los países de la Comunidad británica (Commonwealth). Pero el ritmo y la naturaleza de la migración ha cambiando en los últimos años. Gran número de refugiados y de gente buscando asilo, migrantes ilegales, migrantes legales con trabajo, motivos de residencia y de reunión familiar, y migrantes de nuevos miembros de la UE han tenido un notorio impacto tanto en las áreas urbanas como en las rurales. El cambio ha sido lo suficientemente marcado y rápido como para generar inseguridad y aprensión entre muchas personas cuya respuesta a los recién llegados no es primariamente hostil. No saben bien hacia dónde va el país. El cambio ha puesto muy de manifiesto que la transición de Gran Bretaña hacia una sociedad multirracial y multicultural, -con un claro sentido de identidad nacional y valores compartidos- está lejos de haberse completado.

La doble presión de un rápido cambio cultural y étnico y las inseguridades respecto al resto del mundo han socavado nuestra sociedad que compartía el sentido de ser británico y del lugar que ocupa Gran Bretaña en el mundo. Las viejas historias de lo que significa ser británico no son adecuadas para el mundo moderno. La confusión en cuanto a cuáles son nuestras posiciones es compartida por las comunidades establecidas hace más tiempo y las más nuevas.

El Laborismo debe encabezar el proceso de forjar una nueva identidad británica para el Siglo XXI; una que defina qué tenemos en común junto con nuestras diversas identidades nacionales, étnicas y religiosas. Debemos poder manejar el ritmo del cambio; y resolver rápidamente los potenciales conflictos que socavan valores compartidos e intereses comunes.

Las consecuencias del cambio social

El desafío de la delincuencia también ha cambiado. Las preocupaciones dominantes de los años 90 – robos de autos y otros delitos relacionados- han disminuido drásticamente con la implementación del eslogan “duro contra el crimen, duro contra las causas del crimen”. Pero se ha demostrado que lidiar con las conductas anti-sociales de los niveles bajos y con los más serios delitos violentos, resulta más difícil. Los problemas subyacentes de exclusión social, de comunidades marginadas, y de familias disfuncionales han probado ser más intratables de lo que pensamos

en un comienzo. Nadie acusaría al Laborismo de no reconocer los problemas o de no realizar intentos para abordar estos problemas, pero en este momento clave la confianza que teníamos originalmente en nuestra capacidad de atacar las causas de la delincuencia se ha debilitado. Se requiere una reforma del sistema judicial penal, pero corremos el riesgo de depositar una fe poco justificada en lo policiaco, en los tribunales y en el sistema penal para resolver los actuales problemas de delincuencia.

Al mismo tiempo, los gobiernos modernos se ven confrontados por un conjunto cada vez más importante de temas sobre conducta personal e individual que parecen estar fuera del ámbito de la política tradicional. El fracaso de la CSA (agencia de apoyo al niño) fue precedido por la generalizada falta de una conducta responsable de parte de muchos hombres con respecto a sus niños sin atraer la condena social. La obesidad es un problema que pareciera ser personal, pero sin embargo requiere una respuesta pública. En áreas como éstas no existe un consenso respecto a qué intervención del gobierno en las vidas personales podría justificarse.

El Laborismo en el gobierno

Cuando se formularon las políticas del Nuevo Laborismo era fácil criticar la cansada incompetencia del gobierno Tory. Pero después de nueve años, necesitamos una evaluación honesta de las fortalezas y debilidades de nuestro propio estilo de gobierno y administración. El Nuevo Laborismo fue elegido por primera vez bajo el eslogan de “lo que importa es lo que funciona”. Podríamos haber agregado: “Lo que no funciona importa”.

En el gobierno parecemos habernos apartado gradualmente de un concepto de la administración del sector público basado en una evidencia pragmática, construido sobre nuestra experiencia de éxito y fracaso.

Hemos invertido fuertemente en salud y educación y ha habido notables mejoras en la mayoría de las áreas en las cuales queríamos generar un cambio. Pero siendo improbable una nueva inversión significativa, el Laborismo requiere de una mejor estrategia acerca de cómo manejar los servicios públicos. Demasiado a menudo hemos confundido nuestras propias metas con lo que quiere la población, reclamando que se nos dé crédito en un área, pero dejando de ver la insatisfacción pública en otra. Más recientemente, hemos confundido el deseo del público de tener

servicios a su medida con el deseo de tener muchas opciones y competencia en el mercado de los servicios. Nuevos proveedores y capacidad de respuesta pueden traer mejoras en los servicios; pero es dudoso que la actual estrategia de basar cada servicio en la opción y la competencia demuestre ser más exitosa que la dirección centralizada. El Laborismo en el poder todavía no ha encontrado la forma de elevar los estándares y al mismo tiempo conservar el apoyo y el compromiso activo del personal del servicio público.

La confusión respecto a la "opción" es el ejemplo más claro de la manera en que el Laborismo ha perdido la brújula respecto a la reforma del servicio público. Hubo un importante y definitorio momento cuando el Nuevo Laborismo defendió el derecho de los padres a escoger el colegio de sus hijos. Marcó un quiebre con el pasado, con la idea de que los padres tenían que conformarse con escuelas de mala calidad en nombre de un mal definido bien común. Pero con el tiempo, el "derecho a escoger" se ha confundido con la idea de que se puede confiar en que eso eleve los estándares. Estamos en peligro de imponer un dogma tan injustificado como el que desafiamos diez años atrás y frente a la evidencia de que las políticas de la libre elección han aumentado la segregación social y étnica. Opción y diversidad debieran ser parte de cualquier modelo de reforma del servicio público, pero son sólo una parte de la solución. La capacidad de respuesta —la capacidad de introducir proveedores alternativos cuando los servicios existentes fallan— ha sido efectiva para frenar la complacencia, pero no hay base para creer que los mercados internos producirán los mejores servicios públicos. La protección del interés público, una buena administración, la inspección y rendición de cuentas y una atención apropiada a los más desposeídos son factores que deben funcionar desde la partida, y no ser añadidos a un sistema de mercado con falencias. Muchos de estos problemas se han visto exacerbados por las estructuras de toma de decisiones al interior del gobierno, las cuales ahora están tan centralizadas que no pueden operar con eficiencia. El Gobierno de Gabinete¹ en Gran Bretaña nunca ha funcionado realmente desde 1997 y gran parte de la maquinaria gubernamental, tanto política como profesional, está efectivamente excluida de las decisiones claves.

Problemas sociales difíciles y complicados raramente pueden ser resueltos confiándose en la legislación y en una dirección central. Un cambio efectivo depende de la relación de trabajo entre el gobierno central y

el local, y entre organizaciones gubernamentales y voluntarias y el sector privado. El Nuevo Laborismo en el poder muchas veces se ha propuesto desarrollar tales asociaciones, sólo para retroceder a un acercamiento más centralizado cuando las cosas se ponen difíciles; a menudo la descentralización se ha visto contrapesada por multas onerosas y regímenes regulatorios inapropiados.

Todos tenemos un papel que jugar en la creación de una Gran Bretaña más justa, menos dividida y más capaz de lidiar con las poderosas fuerzas que enfrentamos. La forma en que se gobierne Gran Bretaña debe hacer posible que las personas puedan trabajar en conjunto por el bien común. El poder debe expandirse tanto al interior del gobierno como entre gobierno central y local y las comunidades locales.

Los reiterados problemas en la entrega de grandes servicios centralizados —beneficios tributarios, NHS IT (Tecnología de Información del Servicio Nacional de Salud), la CSA (agencia de apoyo al niño) y otros— han causado un verdadero daño a la reputación del Laborismo. Demasiado a menudo, las prioridades políticas y los itinerarios se han fijado sin tomar debidamente en cuenta la practicabilidad de su implementación, o sin un suficiente análisis del problema subyacente. Es posible que algunos problemas sutilmente complejos requieran soluciones menos ambiciosas y más descentralizadas, tanto en cuanto al financiamiento como a la regulación de los servicios.

El desafío político

Nuestros problemas actuales no son ni inevitables ni irreversibles. De hecho confiamos en que los valores del Laborismo siguen teniendo las mejores respuestas a los desafíos que enfrenta Gran Bretaña. Pero se necesitará más que unos pocos cambios aislados para recuperar la confianza y el liderazgo que el Nuevo Laborismo solía tener.

¹Un gobierno de gabinete es el gobierno de un comité elegido por un legislativo, por lo que debe reunir condiciones de dos órdenes: primeramente las que son esenciales, por su naturaleza, a todo gobierno electivo; y en segundo lugar, las que reclama ese género particular de gobierno electivo. La Constitución Inglesa de Walter Bagehot. Biblioteca Virtual Antorcha

Reconocemos que el desafío es mayor que el de hace diez años. Hemos estado en el poder por mucho tiempo; muchos votantes más jóvenes recordarán poco, si es que algo, de la vida antes del Laborismo. Aún no hemos logrado fomentar una cultura de un compromiso político más profundo. El público sigue preocupado de los temas “políticos”. Pero para cualquier partido político se está volviendo cada vez más difícil sugerir que la “política” es la respuesta a los problemas actuales. Con muchos votantes se torna difícil incluso iniciar una conversación acerca de “política”.

Nuestra sociedad se ha vuelto más individualizada y, hasta cierto punto, cada cual más interesado en sí mismo. Los temas que solían considerarse “colectivos” o públicos, ahora es más probable que sean vistos a través de ojos individuales. En creciente medida la gente juzga las políticas según su impacto sobre sí misma y tienden a conceder menos peso al hecho de que una medida sea un “bien público más amplio”.

Durante los últimos diez años, las vidas y experiencias de los que votaron por el Nuevo Laborismo se han tornado incluso más diversas. Esto resultó en un conjunto de expectativas personales enormemente fragmentado que impide que algún partido político las pueda satisfacer. Y de ello se desprenden algunas claras opciones para la estrategia Laborista.

Una respuesta podría ser tratar de fragmentar nuestro propio mensaje; identificar políticas que sirvan intereses individuales y apuntarlas a sus destinatarios por medio del nicho de las técnicas de marketing que se han vuelto tan comunes en el mercado del retail.

Un segundo acercamiento sería concentrar nuestra atención en el relativamente pequeño grupo de votantes “de centro” que son decisivos en los distritos electorales más peleados; si apuntamos exitosamente a este objetivo, con un número suficiente de los votantes leales podemos salir del apuro.

Pero estos dos acercamientos dependen de minimizar las expectativas de los votantes respecto a un más amplio cambio social progresista. Ellos reducen la política a un estrecho cálculo de interés personal. Estos estrechos acercamientos no pueden producir la fuerte coalición sobre la cual se pueda levantar la próxima fase de una política progresista. Podrán darnos unos pocos años más en el poder, pero sería un poder sin ningún propósito o mandato de cambio.

Para el Laborismo el único acercamiento eficaz es reinstalar nuestra creencia de que una respuesta común, colectiva, a los desafíos que enfrenta Gran Bretaña es la política exitosa. Persiguiendo el “bien público” podemos ofrecer a los individuos y sus familias la mejor posibilidad de oportunidades y seguridad. Al hacerlo, estaríamos reinstalando la creencia del Laborismo en las progresivas posibilidades de que la política trabaje tanto para los individuos como para el bien común. Al hacerlo, estaríamos proveyendo la única manera efectiva de combatir el cambio climático.

Si queremos un gobierno Laborista que realice cambios progresistas a lo largo de los próximos diez años -como hicimos en el pasado-, debemos agrupar nuevamente una gran parte del electorado en torno a una convincente descripción de los problemas que nuestro país enfrenta actualmente y de la manera de responder a ellos.

Hemos tratado de reseñar algunos de los temas que tendremos que abordar. Los ejemplos que hemos dado no son exhaustivos, y han sido incluidos con el fin de subrayar la importancia de ser capaces de relacionar la discusión en torno a políticas individuales a un claro marco estratégico. A continuación exponemos la forma en que el Laborismo podría describir nuestro papel y nuestras ambiciones en 2006 y para los años por venir.

Creemos que a los votantes esta visión les sonaría verdadera como descripción de Gran Bretaña y de sus problemas, y les entregaría una razón por la cual el Laborismo ofrece las mejores respuestas.

La nueva orientación del Laborismo

En 2006 el Laborismo tiene que responder a un mundo cambiante, a problemas cambiantes y a la cambiante forma de la política. Tenemos que reconstruir la amplia coalición que se conformó en los años 90. Los valores del Laborismo nos entregan la clave, pero una vez más debemos adaptarlos al mundo moderno.

- Frente a la globalización y a las poderosas fuerzas internacionales que dejadas a su arbitrio producirán inseguridad, falta de certezas y una sociedad más dividida, menos igualitaria y más injusta, el Laborismo convocará a toda Gran Bretaña para desafiar y modelar esas fuerzas a favor de los intereses de todos nosotros.

- En Gran Bretaña trabajaremos por una sociedad más justa, asegurándonos de que el trabajo duro y la responsabilidad tengan una justa recompensa. Creemos que los más pobres y más desposeídos necesitarán la mayor ayuda, pero cada cual debería tener derecho al apoyo que requiere para generarse oportunidades y seguridad.
- Desafiaremos a aquellos que socavan una sociedad más justa, ya sean ellos ricos y poderosos que abusan de sus fuerzas, o individuos que se aprovechan del resto de nosotros. Ante los fracasos en los sectores público o privado, debemos demostrar nuevamente que estamos a favor de los británicos.
- Trabajaremos por una nueva visión de Gran Bretaña para el Siglo XXI, una visión que una a la gente de este país, pero también celebrando nuestras diversas identidades nacionales, étnicas y de profesiones de fe.
- Reconoceremos que el gobierno central no puede resolver todo problema social complejo y difícil. Sólo se puede construir una sociedad más fuerte, más justa, y más igualitaria, si poder y responsabilidad son compartidos con más equidad, traspasando poder desde el Gobierno central a autoridades elegidas y a comunidades locales.
- Usaremos la nueva fuerza y propósito para el común de Gran Bretaña para otorgar un liderazgo global a la política de cambio climático e instaurar las políticas prácticas necesarias para manejar cuidadosamente la transición a una economía baja en carbono.
- Reinstauraremos el papel de Gran Bretaña como abogado a favor de una acción internacional colectiva para promover los derechos humanos, la democracia y la seguridad, dentro de un marco de derecho internacional.

En conclusión

Estos mensajes son un intento de reflejar variadas preocupaciones que aquejan a aquellos que han votado por el Laborismo en el pasado reciente y a aquellos cuyo apoyo necesitamos ganar en el futuro. Estos mensajes implican cambios en algunas áreas claves, aunque también hay mucho espacio para debatir cuáles debieran ser esos cambios. Pero en este punto del debate acerca del futuro del Laborismo, es de máxima importancia mostrar que entendemos cómo está cambiando el mundo y las áreas claves donde el mensaje del Laborismo debe cambiar.

En un tiempo en que estamos en peligro de preocuparnos sólo de nosotros mismos, debemos demostrar que nos motivan los problemas que la gente enfrenta en sus propias vidas. Tenemos que describir claramente estos problemas y proveer una explicación que tenga sentido. Tenemos que demostrar que podemos abordar esos problemas porque compartimos con los votantes un conjunto de valores y creencias de cómo Gran Bretaña podría y debería ser. Tenemos que recuperar nuestra creencia de que como mejor se puede cumplir con las aspiraciones y entregar las oportunidades que cada individuo busca, es en una sociedad que promueve además la sustentabilidad del medio ambiente, la equidad y el bien común.

Traducción del inglés: Choly Melnick

ANÁLISIS Y PROPUESTAS - Diálogo Partidario

El Nuevo Laborismo: reconstruyendo la coalición electoral

Karen Buck, Richard Burden, Collin Challen, David Chaytor, John Denham, Nia Griffiths, Helen Goodman, Joan Ruddock, Martin Salter, Mark Todd, Alan Whitehead.

El contenido presentado en “Análisis y Propuestas” representa el punto de vista del autor y no necesariamente refleja la opinión de la Fundación Friedrich Ebert.

Esta publicación está disponible en internet: www.fesc.cl, en Publicaciones “Diálogo Partidario”

ANÁLISIS Y PROPUESTAS

Mayo 2007

**FRIEDRICH
EBERT** 
STIFTUNG
CHILE

La Friedrich Ebert Stiftung es una fundación política alemana. Se dedica a la labor de la asesoría y la capacitación política y ofrece espacios de debate en Alemania y en diversos países en todo el mundo. El objetivo de su labor es fortalecer la democracia y la justicia social. Para estos efectos, coopera con actores políticos y sociales de la más diversa índole en Alemania y en el mundo.

www.fes.cl / feschile@fes.cl